

RECENSIONES

Kisner, Matthew: *Spinoza on human freedom; Reason, autonomy and the good life*. Cambridge University Press, New York, 2011, 261 pp.

Matthew Kisner, profesor de filosofía en la Universidad de *South Carolina*, ofrece en su libro una aproximación a la filosofía práctica de Baruch Spinoza, a partir de su noción de “libertad”. El texto se enfoca, más que en ofrecer un análisis detallado del concepto, en indagar en el valor de la libertad para la vida buena, destacando el aporte de Spinoza a las discusiones contemporáneas del tema que centran su reflexión en el concepto de la autonomía.

El libro se encuentra dividido en once capítulos. Los primeros cuatro están dedicados a determinar la relación entre el concepto de libertad que ofrece Spinoza y el ejercicio de la racionalidad, como característica fundamental del hombre libre; lo que pondrá en evidencia el vínculo que el autor establece entre la razón, la virtud y la felicidad humana. En la parte I de la *Ética*, Spinoza establece una definición de “libertad” en términos metafísicos donde “ser libre” significa *causar, sin coerción externa, la propia existencia y las propias acciones*. En este sentido Spinoza demuestra que sólo Dios -causa de sí- es absolutamente libre, pues los seres finitos se encuentran en continua relación de dependencia con otros modos de lo real. Ahora bien, como observa Kisner, Spinoza equipara el ejercicio de la libertad humana con la capacidad de gobernar nuestras emociones, lo que parece indicar que al menos, en cierta medida, el hombre es capaz de dirigirse a sí mismo, aunque no esté suficientemente claro de qué modo ello supone algún tipo de auto-causalidad. Estos dos aspectos del análisis del concepto de “libertad”, el metafísico que vincula libertad y existencia, y el aspecto práctico sobre el ejercicio de la libertad, son comprendidos en la idea de libertad humana como racionalidad, pues es propio del hombre racional producir o *causar* ideas adecuadas de sí mismo y de las cosas que le afectan, dirigiendo sus preferencias o deseos en virtud del desarrollo de su potencia o naturaleza particular. Así, pues, el propósito fundamental de la primera parte del libro es determinar en qué medida el ejercicio de la razón favorece nuestra autonomía y en qué sentido esto contribuye a nuestra felicidad.

Si bien la relación entre la libertad y la racionalidad no representa una novedad en la filosofía, esta relación adquiere en Spinoza un contenido específico. Una vez aceptado el determinismo causal como premisa metafísica, ser

racionales no significa deliberar o elegir entre posibles, sino producir o causar ideas adecuadas, conociendo las cosas por sus causas y no por el modo en el que somos afectados por ellas. En la medida en que la razón supone una actividad que no está sujeta a causas externas, ésta favorece de algún modo la autonomía, gracias a la capacidad del hombre de ser causa de sus ideas, de estar consciente de sus estados mentales actuales, para actuar en función del desarrollo de la propia potencia o capacidad de existir y perseverar en la existencia. Así, para Kisner la visión spinoziana de libertad supone lo que se ha llamado una concepción *sustantiva* de la autonomía; pues, no basta con tener razones para actuar, debe haber un conocimiento racional que soporte y justifique la acción, para que nuestras acciones puedan expresar nuestros propios compromisos, prioridades y valores.

Kisner se enfoca en la importancia de dirigir nuestras acciones, más allá de la lectura *terapéutica* (p.240) que ve en la libertad spinoziana la posibilidad de alcanzar un estado psicológico de alegría y tranquilidad. Para este autor, el valor que Spinoza otorga al conocimiento y a la reflexión metafísica no reside sólo en la posibilidad de alcanzar un añorado estado psicológico, sino que, en parte, también responde a la necesidad práctica de maximizar nuestro poder de actuar en función del desarrollo de nuestra singularidad. En efecto, para Spinoza, el bien del hombre y su felicidad no consistirá en alcanzar un estado placentero; por el contrario, envuelve el desarrollo de la esencia, el incremento de la potencia particular, que constituye, a su vez, su virtud. En lo que respecta al análisis de la naturaleza humana, los conceptos de *racionalidad*, *virtud* y *libertad* son equivalentes, en tanto manifiestan la expresión del poder de actuar y perseverar de un individuo. Sin embargo, en este proceso el hombre no puede dejar de considerar su entorno, sus relaciones con lo demás, por lo que su búsqueda de la libertad será también una indagación sobre las relaciones que aumentan su propia capacidad de afectar y ser afectado positivamente por su entorno. En este sentido, el ejercicio de la libertad humana supone un desarrollo de la capacidad de reconocer su propio bien, esto es, aquello que incrementa su poder actual; sobre este tema versa el capítulo V.

El énfasis de Kisner en el valor de la libertad para la vida buena dirige nuestra atención hacia aspectos de la ética de Spinoza que, para este autor, han sido descuidados: las demandas prácticas de la razón y el carácter o la actividad del hombre virtuoso, que constituyen el tema central de los últimos capítulos del libro. El capítulo VI, intitulado *La ley natural*, muestra como el ejercicio de la racionalidad, lejos de promover una actitud meramente intelectual y contemplativa, como comúnmente se piensa, supone un compromiso con el mundo, pero a diferencia de la moral Kantiana, este compromiso no es

independiente del interés particular de perseverar en la existencia y aumentar la potencia singular. Si bien Spinoza relaciona el ejercicio de la libertad con la capacidad de guiar nuestras acciones según principios prácticos racionales, más que por creencias e incluso preferencias particulares; Spinoza se refiere, en última instancia, a reglas generales que destacan el valor de algunas actividades para la vida humana. Pero, como argumenta Kisner, estas reglas racionales son incapaces de ofrecer, por sí mismas, criterios para juzgar acciones específicas. Spinoza establece una distinción significativa entre la razón pura y la deliberación racional, esto es, entre nuestras ideas adecuadas e imparciales y el proceso mediante el cual dirigimos nuestra acción. La razón por sí misma es incapaz de determinar una acción; ofrece, sin embargo, una guía general basada en los intereses comunes de los hombres, sin atender a consideraciones espacio-temporales. Una de las principales conclusiones del razonamiento que plasma Kisner es que la deliberación racional, y el ejercicio de la libertad humana, requieren de las representaciones de la imaginación por medio de las cuales accedemos a la situación específica. Similarmente, las pasiones, alegres o tristes, indican el modo en el que es afectado nuestro cuerpo, por lo que las emociones e incluso las ideas inadecuadas juegan un papel importante en el proceso de deliberación. Ahora bien, la capacidad de formarnos ideas adecuadas de las cosas es lo que le permite al hombre planear su vida en virtud de una reflexión sobre su propio bien. Promover el conocimiento, la racionalidad, y el libre desarrollo del individuo es la única forma de promover la libertad o la autonomía.

Observa Kisner que en la obra de Spinoza la *ley natural* representa el lugar donde se expresan los principios prácticos racionales que hacen posible la comunión entre los hombres. El aporte de Spinoza se centra en eliminar las suposiciones religiosas, teleológicas o moralistas, que sostienen generalmente la posibilidad del juicio moral, para sustentar la validez de los juicios de valor a partir de una visión naturalista donde las normas prácticas están determinadas por los deseos humanos, específicamente por el deseo fundamental de perseverar en la existencia y aumentar la potencia particular, deviniendo más autónomos, racionales y libres. En los últimos capítulos, Kisner ofrece una visión detallada del carácter del hombre virtuoso, racional y libre, mostrando que la benevolencia, la honestidad y lo que Kisner llamará *virtud cívica* (p.217), son actitudes valiosas para el hombre libre, en la medida en que reconoce que las relaciones positivas con los demás contribuyen al desarrollo de su potencia singular. La interpretación de la noción spinoziana de “libertad” como un “ejercicio de nuestra autonomía”, no sólo garantiza la posibilidad de establecer juicios de valor, también ofrece directrices para determinar su contenido.

Nos encontramos ante una propuesta que parte del modelo de hombre libre que ofrece Spinoza, para abordar las implicaciones prácticas de su noción de “libertad”, determinando el valor de la autonomía para la vida humana, tal como la conocemos, limitada y finita.

Karem Pena Velázquez
karen_p6@hotmail.com